

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS



CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

Matilde García y García ha publicado en la revista *Educadores* un estudio sobre la *dimensión de la pedagogía*. El tecnicismo es signo de nuestro tiempo. Invade todas las ciencias, incluso las del espíritu. La educación, en cuanto realización y proceso, implica un determinado modo de hacer. Es un hacer impregnado de conocimiento científico previo del sujeto en quien se opera y al que se pretende dirigir mediante determinados medios a un modo especial de ser, a la conquista de su libertad moral.

Después de unas consideraciones previas, la autora expone los principios en que basar la técnica metodológica. Y en primer lugar demuestra la necesidad del *conocimiento del educando*, que abarcará los siguientes aspectos:

- a) Un conocimiento psicológico completo.
- b) Un conocimiento vocacional.
- c) El alumno y su ambiente social.

El segundo principio dependerá del *contenido de la enseñanza*, que comprende:

- a) El plan de enseñanza.
- b) Las lecciones.

Como un primer quehacer en la técnica docente hay dos realidades que van a entrar en conexión: el alumno, con sus facultades y conocimientos, y la enseñanza, merced a la cual se va a instruir, y, en último término, a educar. Conviene la adecuación entre ambas en pro del haber perfecto. Esta adecuación habrá de realizarse con tres tipos de alumnos: el alumno medio, los alumnos débiles y los alumnos mejores.

La información y complemento a la tarea escolar ha de ser impulsada, dirigida y encauzada por el profesor. ¿De qué medio servirse?

a) Técnicas de formación personal del escolar: búsqueda de fuentes bibliográficas, lectura de textos clásicos y comentarios, proposición de cuestiones para un estudio personal extraescolar, cuestiones propuestas y preguntas subsiguientes, trabajo de seminario.

b) Comprobación del trabajo escolar (oral o escrita).

c) La calificación de los escolares (normas de calificación, reglas para la valoración de la conducta y autocomprobación del trabajo docente) (1).

En la misma revista encontramos una colaboración del extranjero sobre *Educación y Concilio*, que es un trabajo presentado en el Encuentro de Obispos latinoamericanos responsables de educación con el Apostolado de los Seglares y Acción Social celebrado en el Ecuador en junio de 1966. El trabajo tiene por objeto presentar aquellas líneas de fuerza que atraviesan los documentos conciliares y que tiene referencia especial con los problemas culturales y educativos en el mundo de hoy. Ellas han de servir para una reflexión pastoral que fecunde la renovación deseada por tantos en el campo de la educación. Es evidente, según los autores, que la renovación posconciliar afecta también a

la educación; para este fin se hará necesaria una filosofía de la educación a la altura de los tiempos actuales, según los documentos conciliares. Esta filosofía es esbozada a través de los siguientes epígrafes:

- 1.º Actitud de la Iglesia ante los problemas culturales y educativos.
- 2.º Toda comunidad cristiana está comprometida.
- 3.º La vocación comunitaria del hombre, marco de referencia.
- 4.º La educación cristiana.

En el tercer capítulo se estudian los responsables de la educación hoy, es decir, la familia, la sociedad civil y la Iglesia. Finalmente, se revisan los *agentes inmediatos de la educación*: los educadores, los medios modernos, la escuela (2).

Manuel García Martínez publica unas reflexiones sobre la educación religiosa, en las que sostiene la tesis de que las actitudes represivas en educación sufren actualmente una crisis, a pesar de lo cual brotan con frecuencia manifestaciones peligrosas. El contacto frecuente con chicos y chicas en edad escolar indica bien el oscuro reguero que dejan a su paso esas actitudes.

Analizados por el autor los graves riesgos de esa pedagogía represiva, que ofrece al muchacho como único horizonte el temor, termina su comentario con estas palabras:

«La tensión actual "joven-adulto" nos aboca a una sincera reflexión. Porque sin querer, por un mecanismo de autodefensa, pueden empujarnos a los educadores a una pedagogía represiva.

Si ellos "no nos comprenden"—como dicen algunos educadores—porque no están maduros, según formulamos tan fácilmente, debemos llevar cuidado para que la acusación no recaiga sobre nosotros mismos. ¿Les comprendemos nosotros a ellos? ¿Tenemos esa madurez suficiente para penetrar en su mundo nuevo, en sus nuevos valores, que contienen un mundo auténticamente positivo?

La educación compromete a los educadores religiosos en una empresa fascinante por su riqueza de posibilidades. También en una empresa arriesgada, dura. Dosificar a cada ser, en las circunstancias concretas de cada etapa, la orientación general de una pedagogía religiosa sana, asimilable.

Conocer el ambiente donde se mueve cada chico, sus problemas, desde el ángulo de vista suyo—no nuestro, ¡peligro difícilmente sorteable!—, su manera de ser... La irreflexión o la ligereza nos impulsa a una severidad en la que aparece más el proceso de liberación de una falta que nos molesta que la preocupación por la misma reacción del chico.

Nuestra severidad debe disminuir con los temperamentos cicloides. Tacto delicado para no herir la susceptibilidad de los introvertidos. El apasionado sentirá un desgarrón en su interior ante una pedagogía represiva que le lanza a la rebelión... Es necesario conocer a fondo a nuestros educandos. Conocimiento-amor a la vez, desentrañando así el sentido bíblico

(1) MATILDE GARCÍA Y GARCÍA: «Dimensión técnica de la Pedagogía», en *Educadores*, Madrid, enero-febrero de 1968.

(2) ISAAC TH. J. WÜST y CECILIO DE LORA: «Educación y Concilio», en *Educadores*, Madrid, enero-febrero de 1968.

de una palabra que es «conocer-amar», y no sólo conocimiento intelectual frío. Así, nuestro trabajo no aplastará la naciente personalidad que tiende por naturaleza a huir la esclavitud del temor.

El dictar, ordenar o un simple paternalismo está hoy muy lejos de convencer. Lo grave radica en que nuestra vida pasada no nos enseñó otros senderos. Y ahora de repente tenemos que encontrar ese sendero nuevo. Es difícil sin un esfuerzo serio.

En toda carrera de relevos no es cómodo hacer la conexión exacta. Pero hoy día es necesario realizarlo si no queremos perder los ricos valores aportados por la nueva juventud. Sin blandura. Pero con flexibilidad. Comprendiendo. Teniendo tacto. Llegando al diálogo. No reprimiendo. Ni ahogando. Alentando. Ofreciendo posibilidades a las posibilidades de ellos. Así, juventud y madurez se darán la mano para caminar juntas en la misma difícil dirección» (3).

Muy en relación con estos dos problemas anteriores está un tercer artículo que encontramos en *Educadores* de Ana María Schlütter, en el que trata de la *educación de la fe* en un mundo en vías de secularización progresiva.

En un primer capítulo la autora presenta la secularización como purificación de la fe, y considera que el educador debe enseñar a *mirar*, es decir, debe conectar el mensaje cristiano con el centro íntimo y vital de la persona a *quien educa* (4).

ENSEÑANZA PRIMARIA

La revista *Vida Escolar* publica su número de noviembre-diciembre dedicado íntegramente al problema de las *Unidades Didácticas*.

Dicho número monográfico se abre con una introducción de su director al *estudio del concepto de unidad didáctica*, en el que pasa revista a la historia de dicho concepto en la pedagogía de los últimos setenta años y al que acompaña una interesante bibliografía sobre el tema (5).

Ambrosio J. Pulpillo estudia las *Unidades Didácticas según los Cuestionarios Nacionales*, que dicen de ellas que han de ser: *básicas, realistas, funcionales y ambientadas*, lo cual permite al autor una pormenorizada caracterización.

A través de nueve puntos expone el autor el proceso que debe seguir toda unidad didáctica:

1. Como primer paso de toda Unidad Didáctica, independientemente de su carácter dominante entre lo social y lo natural, estará el acopio por los niños, guiados por el maestro, de todo tipo de material aprovechable, ya sea éste «de primera mano», escogido de la propia realidad o expresivo y representativo: fotografías, dibujos, textos, etc.
2. Ya dentro de la propia realización se cuenta o debe contar con la manipulación (comercio en el sentido filosófico del vocablo, que equivale a «trato») y la realización de experiencias de todo orden (siempre contando con las posibilidades de los escolares y de la escuela) sobre ese mismo material seleccionado.
3. Observación de los hechos y cosas que se nos ofrezcan en esa manipulación y experiencias, no

excluyendo siempre que sea posible la reflexión, el comentario y el juicio.

4. Comparaciones y relaciones sensibles de todo orden, y procediendo de la menor a la mayor complicación, según los cursos, por lo que no hay inconveniente en que a lo largo de toda la escolaridad se repitan algunos tópicos o temas que, aunque parezcan a primera vista idénticos, serán susceptibles de considerarlo de modo distinto.
5. Análisis y descomposición de partes y elementos en relación con el conjunto o estructura organizada (6).
6. Síntesis y recomposición con elaboración de sistemas y esquemas más o menos logrados.
7. Actividades expresivas de todo orden: exposiciones orales, lecturas, resúmenes escritos, realización de dibujos o grabados, etc. Una cosa se sabe cuando se es capaz de expresarla de cualquier manera.
8. Ejercicios de control o comprobación demostrativos de que el aprendizaje útil y deseado se ha logrado.
9. No debe acabar el desarrollo de la Unidad Didáctica con la fase anterior, aunque a primera vista así pudiera parecer, puesto que un aprendizaje o un conocimiento es funcional y práctico en la medida que sirve para resolver problemas o situaciones concretas. Así, pues, la escuela debe llevar al escolar a actuaciones aplicativas y resolutivas, que es, en definitiva, lo que la vida exige de nosotros.

Arturo de la Orden colabora en este mismo número monográfico, exponiendo una serie de criterios en torno a las *Unidades Didácticas*. Esto lo hace a través de dos artículos. En el primero describe las características más importantes de las Unidades Didácticas que, de acuerdo con los Cuestionarios Nacionales, podrían definirse así:

- Es una unidad genérica de organización y estructuración del contenido de la enseñanza.
- Responde al principio de globalización psicodidáctica, sin alcanzar el nivel globalizador de los centros de interés, ni de los programas americanos psicocéntricos y «centrados en la vida», pero con mayor grado de integración que la mera concentración de materias.
- Es realista en cuanto su contenido o núcleo no es una «idea» o un «tema», sino una faceta de la realidad circundante con sentido para el alumno.
- En los últimos estadios de la escolaridad, su contenido es una faceta de la ciencia organizada.
- Incluye conocimientos sobre la naturaleza y la vida social, exclusivamente sin pretender que el resto de las materias giren en su torno.
- En los cursos 4.º al 8.º, su contenido se refiere sólo a la naturaleza, o sólo a geografía e historia.
- Exige la realización por el alumno y el maestro de una amplísima gama de actividades (incluidas las de carácter tradicional) conducentes a la adquisición de nociones y hábitos.
- Proporciona un marco integrador de ideas y experiencias en una eficaz síntesis personal.

Cada una de estas características aisladamente puede encontrarse en otros tipos de unidades de enseñanza, pero todas en conjunto definen exclusivamen-

(3) MANUEL GARCÍA MARTÍNEZ: «Educación religiosa represiva», en *Educadores*, Madrid, enero-febrero de 1968.

(4) ANA MARÍA SCHLÜTTER RODES: «La educación de la fe en un mundo en vías de secularización progresiva», en *Educadores*, Madrid, enero-febrero de 1968.

(5) JUAN MANUEL MORENO GARCÍA: «Introducción al estudio del concepto de unidad didáctica», en *Vida Escolar*, Madrid, noviembre-diciembre de 1967.

(6) AMBROSIO J. PULPILLO: «Las unidades didácticas según los cuestionarios nacionales», en *Vida Escolar*, Madrid, noviembre-diciembre de 1967.

te a las unidades didácticas, diferenciándolas claramente de otros conceptos afines» (7).

En el segundo artículo ofrece el cuadro general de los tipos de actividades susceptibles de realización para alcanzar las metas instructivas y educativas asignadas a las Unidades Didácticas en los cuestionarios nacionales. Después de analizar con detalle cada una de estas actividades llega a la siguiente conclusión:

«Como se desprende de las ideas expuestas en este trabajo, la determinación, selección y planeamiento de actividades en torno a las Unidades Didácticas es una tarea compleja y difícil. Constituye un proceso cuya realización exige del Magisterio una gran preparación, esfuerzo, dedicación y entusiasmo, además de un cierto nivel de información científica y pedagógica. Es preciso, además, realizar observaciones, estudios y experimentaciones previas que, en general, rebasan las posibilidades de un solo individuo, por otra parte, ya muy recargado de trabajo, cuando se trata del maestro. En consecuencia, es aconsejable la constitución de equipos docentes que llevan a efecto en cooperación esta interesante, pero ingente labor de seleccionar y determinar las experiencias y actividades adecuadas para el desarrollo de las Unidades Didácticas» (8).

Por el interés que pueden suponer para el lector preocupado por este tema de *la Unidad Didáctica*, citamos a continuación los títulos de los artículos, con sus correspondientes autores, que se incluyen en este número de *Vida Escolar*:

«Presentación de una Unidad Didáctica Globalizada», por Eliseo Lavara Gros.

«La diferenciación de Unidades Didácticas en Naturalidad y Vida Social», por Alvaro Buj Gimeno.

«La Unidad Didáctica y la sistematización de las materias», por Victorino Arroyo del Castillo.

«Inserción de ejercicios sobre hábitos operativos, mentales y sociales en las Unidades Didácticas», por Consuelo Sánchez Buchón.

«La Unidad Didáctica y su presentación en varias sesiones de estudio según los cursos de escolaridad», por Eliseo Lavara Gros.

«Los textos de Unidades Didácticas: Su empleo por el alumno e interpretación por el maestro», por Alvaro Buj Gimeno.

«Los materiales de enseñanza y aprendizaje y el desarrollo de las Unidades Didácticas», por Juan Navarro Higuera.

«El recurso del medio ambiente en el desarrollo de las Unidades Didácticas», por María Josefa Alcaraz Lledó (9).

ENSEÑANZA MEDIA

En la revista *Educadores* se publica una colaboración sobre la *enseñanza de la literatura en el bachillerato*.

El autor considera que el profesor de literatura de enseñanza media se suele encontrar entre la espada y la pared: «La espada, peligrosa y de afilado acero, de la integridad moral de sus alumnos, de la que, naturalmente, es, en parte, responsable. Y la pared insalvable de absurdos programas oficiales, impuestos indiscriminadamente, de los que hay que dar puntual

y religiosa cuenta a propios o extraños, para quienes no existe más literatura posible que el año de la primera edición del Quijote, la fecha en que nació Góngora—con indicación del lugar y nombre de los padres—, o el día, el mes y hasta la hora en que en los escenarios madrileños apareció por primera vez cualquiera de las obras de don Jacinto Benavente. Y, naturalmente, que don José de Echegaray es premio Nobel de Literatura. La memoria antes que la sensibilidad, el dato antes que el sentido de este dato, lo anecdótico antes que lo trascendente. Y el profesor de literatura, irremisiblemente, no puede sino acomodarse a la estructura. Los alumnos terminan el bachillerato convertidos en enciclopedias sin sustancia propia alguna. Mientras no se despierte la inquietud de la lectura, la urgencia de la lectura, la necesidad insoslayable de la lectura, nadie nunca enseñará ni aprenderá literatura.»

El autor sostiene que el problema de la lectura hay que afrontarlo en sus dos aspectos: como problema técnico y como problema moral. Y tanto más disminuirá el peligro moral del presunto lector cuanto mejor sea su preparación y su capacidad técnica. Lo que en modo alguno soluciona el problema es tratar de ahogarlo antes de intentar resolverlo. Negarlo antes que reconocerlo.

«¿Es mejor—se pregunta—que nuestros alumnos no lean nada por pusilánimes temores a posibles problemas morales? ¿Es mejor que sigan sin saber literatura, sin saber leer, que vivan al margen de cuanto de positivo, enriquecedor y reconfortante nos ofrece la mejor literatura de todos los tiempos?»

Compromiso o escándalo. Actitud negativa o actitud positiva. Es necesario llegar a esta segunda, corriendo ciertos riesgos prudenciales, porque lo importante en todo este asunto es formar de la mejor manera posible la inteligencia, la sensibilidad y la propia responsabilidad personal del alumno.

Más adelante, y no sin cierta ironía, el autor vislumbra un paradójico principio de solución a esta triste situación. La desaparición de la literatura en los programas oficiales, en los que ha quedado relegada a asignatura de adorno, podría aliviar la tarea de los profesores de toda esa enseñanza memorizada, de datos, fechas y anécdotas, a que antes se veían obligados, y dedicarse a enseñar a sus alumnos a leer. El profesor Juan José Coy ha realizado una encuesta con ciento treinta y tres muchachos de Preuniversitario sobre el alcance y la extensión de sus lecturas, y después de comentar los aleccionadores resultados llega a esta conclusión:

«Una de las impresiones que más a la vista saltan tras la observación de estos datos es la profunda irregularidad de las lecturas. Falta método, falta orientación clara y decidida. Falta, sobre todo, despertar en estos presuntos lectores el interés serio, consciente y sistemático de la lectura. Una orientación distinta de las clases de literatura y la adecuada selección y orientación podrían ser la solución. Mientras tanto, a seguir memorizando la fecha de la primera edición del Quijote, el nacimiento de Góngora o el estreno de las obras de Benavente» (10).

ORIENTACION PROFESIONAL

Antonio de la Torre ofrece, en un estudio, ayuda a todos los que de manera más o menos directa se sienten responsables de la orientación de los jóvenes en

(7) ARTURO DE LA ORDEN: «Distinción entre unidades didácticas, centros de interés y otros conceptos afines», en *Vida Escolar*, Madrid, noviembre-diciembre de 1967.

(8) ARTURO DE LA ORDEN: «Criterios para la selección de actividades en torno a las unidades didácticas», en *Vida Escolar*, Madrid, noviembre-diciembre de 1967.

(9) *Vida Escolar*, Madrid, noviembre-diciembre de 1967.

(10) JUAN JOSÉ COY: «Literatura en el bachillerato: compromiso o escándalo», en *Educadores*, Madrid, enero-febrero de 1968.

sus decisiones más trascendentales: carrera, vocación, matrimonio. Para ello, delimita el campo que corresponde al *counseling* dentro de la orientación profesional, y presenta las actitudes psicológicas de base que deben presidir la integración personal necesaria en toda orientación.

Después de establecer este presupuesto fundamental: *Sólo una juventud capacitada para resolver sus propios problemas vitales, ofrece las garantías de una orientación adecuada en un mundo en violenta evolución técnica, económica y político-religiosa*, considera que el *counseling* es el medio de ayudar a la juventud a encontrarse a sí misma y que el Colegio tiene un papel muy importante en esta orientación personal y profesional. El autor define a la orientación como «un proceso de ayuda a un sujeto en el desarrollo de su capacidad para resolver los problemas que la vida le plantea». El *counseling* sería el instrumento útil en la resolución de muchos problemas de orientación profesional y vocacional.

Antonio de la Torre cree que nuestra juventud necesita hablarnos personalmente de sus problemas vocacionales y profesionales, y da una serie de consejos para ayudar a los muchachos a que hablen con libertad, teme que el hecho de que nuestra juventud

se encuentre hoy día más o menos *alienada* vocacionalmente se debe en gran parte a que ha faltado la ocasión de escuchar al muchacho y el *consejo* subsiguiente (11).

Nuestro colaborador Juan García Yagüe publica en *Educadores* la segunda parte de un artículo al que ya aludimos en «La educación en las revistas» de REVISTA DE EDUCACIÓN número 193, noviembre de 1967. Ambos artículos tratan de los estudios universitarios y sus salidas profesionales. En este segundo el autor, apoyado en los postulados y esquemas de orientación que se hicieron en el trabajo anterior (núm. 45 de *Educadores*), hace una descripción general de las profesiones derivadas de la Facultad de Ciencias para, posteriormente, describir los campos más representativos (matemáticas, astronomía, meteorología, física, química, biología, geología) desde el punto de vista de sus posibles cometidos y de las salidas laborales que pueden ofrecer (12).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(11) ANTONIO DE LA TORRE ALCALÁ: «El consejo profesional como medio de orientación profesional», en *Educadores*, Madrid, enero-febrero de 1968.

(12) JUAN GARCÍA YAGÜE: «Los estudios universitarios y sus salidas profesionales (II)», en *Educadores*, Madrid, enero-febrero de 1968.